



Desde el día primero del próximo mes de Diciembre empezarán a disfrutar nuestros abonados de grandes ventajas y provechosas reformas que les ofrecemos introducir en este diario, las cuales detallaremos oportunamente.

### Manicomio provincial

Se halla sobre el tapete en la Diputación provincial el proyecto de construcción de un manicomio. Y, como sucede generalmente en todo asunto importante, se tropieza con serias dificultades. Tenemos la convicción, dadas las personalidades que intervienen en este asunto, de que no será ello obstáculo para paralizar en absoluto este proyecto y abandonarlo como otros muchos al pantón del olvido. Pretender que en toda forma no se han de encontrar obstáculos ni inconvenientes, sería una quimera. La cuestión estriba en vencerlos con empeño y perseverancia.

¿Es ó no necesidad sacar á los pobres dementes de las dependencias en que se hallan, mas bien cárceles, ó prisiones, que establecimientos de beneficencia? Cualquiera que los haya visitado, aunque sea á la ligera, no podrá menos de reconocer aquella necesidad con carácter imperativo. Pues, entonces, no hay más camino que construir otro, todo lo mejor que se pueda. El primer inconveniente con que se tropieza es el sitio de emplazamiento del edificio. La Diputación con muy buen acuerdo entiende que el establecimiento ha de estar muy cerca de Palma, más aún, muy cerca de la puerta de Jesús, porque debiendo ser una dependencia del Hospital Provincial, se hace preciso aquel requisito, á fin de evitar el gasto de una nueva administración. Debe además ser de fácil abastecimiento de aguas potables, más necesarias en un manicomio por la profusión de baños y duchas, y por exigirlo con el servicio de limpieza. Por último ha de ser susceptible de nuevos engrandecimientos sucesivos, á me-

didada que lo reclaman las necesidades del servicio. Partiendo de estas bases, se pensó en los terrenos de Son Vallori, inmediatos á la puerta de Jesús y que reunían las demás condiciones expresadas. Pero vino el plano de ensanche, y aquellos terrenos estaban dentro del mismo formando dos manzanas de casas, siendo imposible por tanto utilizarlos. En virtud de este inconveniente, se fijaron las miradas en los terrenos del exconvento de Jesús, más cercanos al cementerio, pero segun opinión de los técnicos esta vecindad es considerada como un enemigo, y por ello, caso de no haber otros terrenos disponibles, marcan las condiciones á que ha de sujetarse la construcción. Ahora bien; el dilema está planteado en éstos términos; ¿hay ó no en aquellas inmediaciones terrenos disponibles dentro de las condiciones en que la Diputación ha de obrar para la instalación del establecimiento? Si los hay, adquirirlos y seguir adelante el proyecto. Si no los hay, echar mano del exconvento de Jesús y empezar por ponerlos en las condiciones marcadas por los técnicos. De los datos que tenemos, resulta, que los terrenos situados fuera del ensanche, unos se hallan lejos de la puerta de Jesús y por tanto obligarían á montar una nueva administración provincial con todos sus inconvenientes. Otros carecen de medios económicos para abastecerlos de agua en abundancia. Otros no han de permitir ó han de hacer muy costoso su engrandecimiento en lo sucesivo. Y otros han de resultar por su calidad excesivamente costosos y dificultar y hasta hacer imposible su construcción bajo el aspecto económico. Pues siendo así, no queda otro remedio que emplazar el manicomio en los terrenos del exconvento de Jesús, no rechazados en absoluto por el dictamen facultativo, sino aceptado dentro de las condiciones que se señalan y de que nos ocuparemos en otro artículo.

### FEMENINA

#### El amor en el Mar

El panorama siempre monótono pero siempre encantador que presenta la mar, es, para el amor, uno de los

más grandiosos escenarios. Los pasionales, los rebucadores de sensaciones —proletarios del arte— han buscado los refinamientos dulces del cariño en todas partes, sin duda, menos sobre las aguas del océano. Pocos son los artistas que han advertido que el amor no es siempre cortésano, no siempre es lugareño; la misma belleza pudo haber tenido la Iliada sobre la alfombra florida de los campos que sobre el mosaico de plata que forman las espumas en el agua cuando se besan las olas. Tiene la mar realza apocalíptica, poesía delicada, rasgos, crujientes de titan en celo, ternuras exquisitas de siestas tropicales; todo lo auna y lo resume: navegando, percibense en el alma y en la inteligencia desconocidas percepciones de un arte conmovedor, nuevo y sutil; así como la música doméstica las fieras, el mar diviniza, ilumina á los hombres.

En los largos viajes por la mar, á bordo de los trasatlánticos que van gal arduamente paseando su arquitectura de mundo á mundo, de continente á continente, concíbese la pureza de los amores en su quinta esencia romántica. Una pareja de enamorados, recostada sobre la borda, mirando la línea turquí del horizonte al declinar el día, pierde en absoluto, insensiblemente, toda noción material. La mujer debe sentir el enervamiento languido de la naturaleza cansada; el hombre, el agotamiento de la tensión nerviosa, la anemia de la pasión; algo de las sensaciones que pueda sentir un atleta que se desangra. La Psicología de los amores en la mar es indescriptible. En la gama de la pintura, no existen colores lo suficientemente delicados para reproducir «el alma» de un idilio cualquiera desarrollado en el mar; la pluma no encuentra tampoco frases lo suficientemente útiles para espigar esas sensaciones: se escapan de entre las manos del artista como se escapa el rayo de luz, el humo; querer apresar un puñado de sonido, de sentimiento, de deleite, es fútil: si la belleza y la felicidad pudieran almacenarse, inscribirse en los Bancos y hacerlas rentar, cuántos banqueros se morirían de placer.

Dos amantes dentro de una lancha pescadora, en alta mar, conjugando el verbo exquisito de sus almas, deben sentir en el corazón y en el cerebro grandezas excepcionales; deben ser sensaciones las suyas que no quepan ni en las chozas ni en los alcázares; ni en el desierto ni en el poblado; el misterio del mar, en sus momentos tranquilos, es insondable. Sólo con semejantes compensaciones íntimas, espirituales, divinas, debe ser conllevable la vida de los pescadores, proletarios de las olas, súbditos del cielo, del mar, del aire.

Tener la vida constantemente en peligro, como los soldados en campaña, sin disfrutar como ellos ascensos ni

cruces, gloria ni plus, revela una resignación sublime. Un día la resaca es pródiga, le da la riqueza de su seno hidrúptico, en pescado plateado y rico; pero otro día en cambio hace que los elementos se le rebelen, y las olas entonces se acercan al pescador, como mortajas azules, como hopas vacías que anhelan rellenar su seno con la carne brava del luchador; para hurtarlo de la vida, para robárselo á la tierra, y seducirlo, hasta que consiguen y realizan el rapto lúgubre, y se lo llevan á una cripta de corales, á un túmulo de perlas y de opas, para rezarle el salmo sonoro de la mar, que vibrará en el hondo del océano como una orquesta de arpas colosales.

La viudez temporal del marino, la del torero, la del pirata, resulta, por todo esto, doblemente sensible. Llevan solo, como consuelo melancólico, las caricias de la añoranza, el beso casto del recuerdo, la esperanza del desquite, del nuevo momento nupcial en perspectiva, á la llegada, si las olas consienten. Pero habrá de ser en tierra; sin esas grandes delicadezas del amor en el mar; si los divinos refinamientos del idilio á flote; á la hora dorada del crepúsculo; mientras el sol se acuesta...

FRANCISCO DE LA ESCALERA

### Educación nacional

La enseñanza es el alimento del cerebro; sin ella es imposible la vida en el concierto de la civilización. Pero al organizarla no se debe olvidar que tanto ó más que una alimentación deficiente perjudica á los seres humanos su mal condimento ó su exceso. Y esto es lo que nunca se ha tenido en cuenta en España, dejándonos llevar por nuestro temperamento excitante y fantástico y por nuestra pereza intelectual, que en vez de valerse de la propia experiencia para metodizar la instrucción ha preferido seguir ejemplos de naciones extrañas sin ninguna semejanza con la nuestra.

En lugar de plantear la cuestión directamente acerca de la clase de ideas que sería preciso infiltrar en la mente de nuestra generación y que medios deben emplearse, el problema se resuelve sin molestias, apelando á ejemplos exóticos, y con formulismos empíricos se continúa de la misma manera, atiborrando los cerebros de la juventud con un exceso de conocimientos inútiles para el ejercicio de las profesiones. El público principia ya á darse cuenta en nuestro país que la educación ha de tener por objeto primordial preparar en la niñez al hombre para la forma en que este se ha de desarrollar luego en el curso de la vida, y que los inteligentes industriales se producirán mejor por un sistema que se ajuste más

á la enseñanza práctica que no por el que únicamente se dirija á cultivar el cerebro.

En nuestras Universidades é Institutos solo puede cosecharse, dada la forma de su enseñanza, abogados y literatos, profesiones indeterminadas, que únicamente aseguran el porvenir á un corto número de aptitud especial, mientras el considerable resto está destinado á vejetar en las burocracias en constante desequilibrio por el desequilibrio entre sus ambiciones y sus medios en la lucha por la vida.

Esta es una de las mayores perturbaciones que existen en todas las colectividades europeas, pero en la nuestra el mal llega á la exageración y es la causa de nuestra debilidad económica.

Se impone en España más que en ninguna otra nación la educación integral, paralela del cerebro y la mano, reduciendo en los límites posibles la primera. El aprendizaje manual desde la niñez en combinación con el estudio científico, es el gran regularizador de los vuelos de la imaginación, al mismo tiempo que vigorizador del sistema nervioso, y de ambos correctivos necesita el temperamento de los españoles, que por su clima tienden á la fantasía y á la falta del vigor físico que producen las ocupaciones sedentarias.

Mientras el manejo de las armas, tan en armonía con la fantasía española, requirió la necesidad de fuerza física, y una educación de ella para usarlas, el temperamento español se mantuvo en equilibrio y dominamos en el mundo por el cerebro y la pujanza.

Implantemos en estas condiciones de equilibrio la educación pública, dirigiéndola hacia la industria y su trabajo manual y cambiaremos el temperamento de la nación, haciéndola al mismo tiempo próspera y feliz.

Más para ello es preciso desterrar de las Universidades é Institutos los textos pedantes y los profesores hueros, y llevar á ellos más sentido práctico, instalando además talleres de trabajos en madera y hierro, clases diarias de dibujo y enseñanza gradual de la mecánica, desde la instrucción primaria.

Mientras eso no se haga, todo será, como hasta aquí, inútil.

El daño está en el sistema, que es absurdo, pues no responde á ningún principio ni á ningún objetivo.

ACADEMIA PREPARATORIA

DEL

### Centro Militar

Matemáticas. Idiomas. Dibujo.

Continúa abierta la matrícula para Ingenieros industriales y carreras militares.

SAN CAYETANO, 20, 2.<sup>o</sup>

= 212 =

tando de calmarle, diciéndole con afable tono:  
—Puesto que ya te falta poco para ser rico, ¿por qué no aguardas á que de buen grado te la conceda el príncipe?  
—¡Esperar tanto tiempo!...—murmuró.  
—¿A cuanto asciende tu tesoro, Nicou?  
—A ciento cuarenta francos, señorita.  
—¿En ese caso, te faltan ciento sesenta?  
—Sí— afirmó el idiota con triste sonrisa.  
Y sacando de su bolsillo una bolsa de cuero, se la mostró á Gontran. La bolsa estaba llena de monedas de todas clases: piezas de cinco francos, otras menores de plata, sueldos, entre ellos veíase brillar el luis de oro que le había dado la princesa. Gontran se sintió conmovido.  
—Toma, Nicou, quiero que seas feliz y que la princesa te sea concedida.  
Y Gontran alargó su bolsa al idiota. El pobre loco dió un grito de alegría, levantóse súbitamente, giró sobre sí mismo, y mirando á Gontran, exclamó:

= 213 =

—¿Sois el rey?  
—Sí—respondió el marqués, sonriendo.  
—¡Cien escudos! ¡Cuánto dinero!... Y el loco empezó á dar saltos como una fiera, que viendo abierta la puerta de la jaula, probara antes de escapar la elasticidad de sus músculos. Bailaba, cantaba, reía, haciendo sonar la bolsa; era un espectáculo realmente fantástico, que se asemejaba á las más raras creaciones de los pintores y poetas de Alemania; aquel baile desordenado, las carcajadas, la gran alegría de aquel gigante de cabellos rojos y de barba inculca que brincaba en aquella caverna al ruido del agua al pasar por entre las rocas, y todo ello alumbrado por el resplandor de los relámpagos, que se sucedían sin interrupción, proyectando su luz siniestra en aquel paisaje desierto. Gontran creyó asistir á la representación de algún cuento macabro.  
En un momento en que los truenos cesaron, se oyó un ruido que procedía del bosque...  
El loco cesó de reír, y prestó atención. Un ladrido agudo dejóse oír á orillas del río; poco después se oyó claramente el galope de un caballo.

= 216 =

nada más, durante diez segundos que le parecieron un siglo. Un nuevo relámpago, le permitió ver al guía nadar vigorosamente hacia las rocas, con su preciosa carga, tal era su fuerza hercúlea, que cortaba en línea recta la rápida corriente que había arrastrado al caballo.  
Por fin llegó á la orilla, y asiéndose á una roca saliente, trepó con la agilidad de un mono, depositando el inanimado cuerpo de la amazona en el interior de la gruta.  
La joven á quien Nicou el idiota acababa de arrancar de una muerte segura, era una de esas deliciosas criaturas, rubias como las sueñas los poetas alemanes. Alta, esbelta, admirablemente bella, pareciéndole á Gontran no haber visto una criatura tan perfecta é ideal. Podía tener de diecinueve á veinte años y por uno de esos caprichos de la naturaleza, siendo sus cabellos como el oro, sus ojos eran negros como el azabache.  
El marqués creía soñar, preguntándose si la mitología pagana era una realidad y si la mujer que contemplaba sería alguna ondina que tuviera su palacio en el fondo del río.  
Vestía la joven una elegante amaz-

= 209 =

del río é hizo un signo al marqués para que le siguiese.  
Al salir de Clamecy, Gontran tenía prisa de llegar á Saint-Pierre, de ver al caballero de Astí y de saber el secreto de su viaje; ya en camino la austera poesía de la tempestad y del paisaje, se había apoderado de su espíritu y vió con alegría aquel obstáculo, aquella recieda de agua que le permitía errar una hora más en aquellas solitudes y de ignorar qué crimen tendría que cometer. El marqués de Lacy parecía en aquel momento un condenado á muerte, á quien un incidente inesperado, concede algunas horas más de vida.  
El idiota siguió el curso de la corriente seguido de Gontran, que conducía el caballo de la brida; la lluvia era torrencial; de pronto se detuvo el guía ante una gran roca hueca; era una especie de caverna poco profunda, pero bastante elevada para poder entrar su caballo.  
Un montón de hojas secas que cubrían el suelo de aquel asilo natural, demostraba que los pastores y cazadores visitaban aquel refugio. El idiota se sentó filosóficamente, adoptando en el suelo la misma postura que tenía en





